INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO Y A LOS EVANGELIOS[1]

1. El Nuevo Testamento

En la Biblia, la Palabra de Dios, nos encontramos con la revelación del misterio de Dios en la historia y con el plan de salvación que tiene para nosotros.

El Antiguo Testamento prepara la venida de Cristo…

El Antiguo Testamento es la etapa de la preparación, de la promesa, de la antigua alianza. El fin principal de esa etapa era anunciar y preparar la venida de Cristo (cf. Lc 24,44; Jn 5,39; 1Pe 1,10).

Cuando llegó la plenitud de los tiempos (cf. Gal 4,4) envió Dios a su Hijo (cf. Heb 1,1-2), la Palabra hecha carne (cf. Jn 1,14). Jesús a través de su vida, muerte y resurrección realizó la plenitud de la revelación y de nuestra salvación.

En los escritos del Nuevo Testamento se recoge el testimonio de la vida y el mensaje de Jesús, que realiza nuestra salvación, estableciendo la Nueva y Eterna Alianza entre Dios y los hombres, y los inicios de la predicación del Evangelio, respondiendo al envío de Jesús a continuar su obra de salvación entre todos los hombres (cf. Mt 28,18-20; Mc 16,15-16).

El Nuevo Testamento recoge la vida y el mensaje de Jesús…

En el Nuevo Testamento y de una manera especial en los Evangelios, Jesús nos habla, nos sigue hablando cada día. Ellos nos acercan profundamente a Jesús para conocer no sólo sus palabras, sino sobre todo sus actitudes, su entrega fiel al Padre, su solidaridad con todos los hombres, especialmente con los pobres y marginados. En ellos encontramos el maravilloso proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros.

2. Nociones generales sobre el Nuevo Testamento

a) El Nuevo Testamento está formado por 27 libros:

- Los 4 Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) que narran la vida y el mensaje de Jesús.
- Los Hechos de los Apóstoles que narran los comienzos de la vida de la Iglesia.
- Las 21 cartas que nos hablan de la vida de las primeras comunidades cristianas y nos enseñan cómo van aplicando a su situación el Evangelio de Jesús. Son: las 13 cartas de S. Pablo (Rom, 1 y 2 Cor, Gal, Ef, Flp, Col, 1 y 2 Tes, 1 y 2 Tim, Tit y Flm); la carta a los Hebreos; las 7 cartas «católicas» (Sant, 1 y 2 Pe, 1, 2 y 3 Jn y Jds).
- Y el libro del Apocalipsis, de carácter profético.

[1] Este tema ha sido tomado del Módulo *Introducción a la Biblia y al Nuevo Testamento*, del Plan de Formación para Laicos de la Arquidiócesis de Santiago, Capítulo 3.

b) La formación del Nuevo Testamento

Jesús, con sus palabras y obras, con su vida, lleva a cabo la obra de la salvación, inaugurando entre nosotros el Reino de Dios. Jesús no escribió nada. Los Apóstoles, fieles al mandato de Jesús, empiezan a predicar la Buena Nueva y a hacer presente la salvación realizada por el Señor.

Al pasar el tiempo y aumentar las comunidades, sienten la necesidad para conservar la memoria de ir poniendo por escrito lo dicho y realizado por Jesús. Así surgen primero pequeñas recopilaciones de las palabras y de los hechos de Jesús, que luego son la base de los cuatro evangelios. El resto de los escritos surgen como respuesta a inquietudes, necesidades o problemas de las diferentes comunidades y de algunas personas.

c) Fechas y autores de los libros

La composición de los distintos libros se puede situar entre los años 50 y 100 de nuestra era. El primer escrito parece ser la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses, y los últimos el Evangelio de Juan y su primera carta.

Los autores de los libros son los evangelistas y apóstoles, aunque posiblemente algunos estén escritos por discípulos de los apóstoles, recogiendo la doctrina apostólica.

3. ¿Qué son los Evangelios?

Evangelio significa «buena noticia». Los primeros cristianos llamaban así a la obra y al mensaje salvador de Jesús. A partir del siglo segundo la palabra «evangelio» empezó a designar a los escritos que hoy conocemos como los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

*La Palabra **Evangelio** significa "Buena noticia"… Es la buena noticia de la obra y el mensaje salvador de Jesús*

Los Evangelios nos presentan la vida, doctrina, pasión, muerte y resurrección de Jesús que ha sido constituido en Nuestro Señor y Salvador. De esta forma nos comunican la «buena noticia» de salvación en Cristo, para que el hombre se convierta a Dios y a sus hermanos y viva en comunidad.

Aunque su forma externa es la de una narración histórica, en realidad su intención más profunda es de tipo pastoral. Los Evangelios no son sólo la narración de unos acontecimientos históricos, sino la proclamación del gran acontecimiento de la salvación: "que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras" (1Cor 15,3-4). En este sentido, los Evangelios son anuncio de la Buena Noticia, del Kerygma, y auténticas catequesis acerca del Señor.

Los Evangelios son, ante todo, un testimonio de fe. Quienes los escribieron querían comunicar una experiencia que había cambiado radicalmente sus vidas.

De los cuatro Evangelios, los tres primeros (Mt, Mc y Lc) presentan entre sí tales semejanzas que pueden ponerse en columnas paralelas y tener una "visión de conjunto con una sola mirada" (sinopsis), de ahí que son llamados sinópticos.

4. Contenido y finalidad de los Evangelios

El Evangelio fue primero vivido por la comunidad primitiva y después redactado. Los primeros cristianos alimentaron su fe apoyándose en el mensaje de Jesús, transmitido por la predicación de los apóstoles (testigos oculares).

Con el paso del tiempo y ante las diversas situaciones que van viviendo las comunidades, ven la conveniencia de recoger las palabras y los hechos de Jesús. Con estos materiales los evangelistas elaboran los Evangelios que conocemos, dirigidos o pensados para comunidades cristianas concretas. Por eso el único Evangelio (la Buena Noticia), se transmite desde cuatro ángulos diversos, teniendo en cuenta diferentes situaciones de las comunidades cristianas.

Por lo tanto, los evangelistas no pretenden hacer una crónica exacta de los acontecimientos, ni una presentación fotográfica de la vida de Jesús, ni intentaron reproducir materialmente las palabras y obras de Jesús. Sino que recogiendo el testimonio de los testigos, la tradición oral y los primeros escritos, seleccionan, ordenan y adaptan para sus comunidades las palabras y los hechos, la vida y la obra de Jesús, como anuncio de la Buena Noticia de la Salvación e invitación a la conversión y a la fe, viviendo en el seguimiento de Jesús.

Los evangelistas, basándose en la vida de Jesús, pero iluminada e interpretada a la luz de la resurrección y bajo la guía del Espíritu, nos transmiten «la memoria» de Jesús, para ponernos en contacto con Él, con sus actitudes y criterios fundamentales, para que nosotros, que confesamos a Jesús como Hijo de Dios, lo sigamos realmente.

El hecho de que los evangelistas no pretendan transmitirnos al pie de la letra los acontecimientos y las palabras de Jesús, nos ayuda a entender las diferencias que encontramos en ellos. Por ejemplo: las bienaventuranzas son distintas en Mateo (cf. 5,1-12) y en Lucas (cf. 6,20-26); también el Padrenuestro (cf. Mt 6,9-13 y Lc 11,2-4); y las palabras de Jesús en la cruz (cf. Lc 23,34.43.46; Jn 19,26-27.28.30; Mc 15,34; Mt 27,46). Cada uno seleccionó y adaptó para sus comunidades lo dicho y hecho por Jesús.

Los evangelistas nos transmiten «la memoria» de Jesús, para ponernos en contacto con Él…

5. ¿Cómo leer los Evangelios?[2]

Para que su lectura nos descubra toda la riqueza de los Evangelios debemos hacernos tres preguntas.

En primer lugar tenemos que preguntarnos ¿qué intentaba decir el autor a sus destinatarios? Para esto tenemos que conocer la estructura del Evangelio, la situación de la comunidad a la que se dirige y situarnos en la época del autor.

En segundo lugar, tenemos que buscar comprender ¿qué hizo o dijo Jesús?, para lo que será muy útil situar sus palabras y acciones en el contexto cultural, social y religioso del tiempo de Jesús y de las primeras comunidades cristianas.

Y en tercer lugar, preguntarnos ¿qué nos dice a nosotros hoy este texto? O sea, cual es el mensaje de ese texto evangélico para nosotros. Esta pregunta debe tener en cuenta las dos anteriores, para evitar caer en una lectura demasiado subjetiva y hacer decir a los textos lo que no dicen.

Para captar el mensaje del Evangelio hoy, es necesario situarse en la perspectiva de Jesús y de las primeras comunidades cristianas, hacer coincidir nuestro horizonte con el suyo, poner en línea nuestras preocupaciones y las suyas.

Debe ser una lectura creyente hecha a la luz del Espíritu en la comunidad creyente, por aquellos que intentan poner en práctica el proyecto de Jesús. Dicho de otro modo, una lectura cristiana de los Evangelios debe hacerse desde la vida de una comunidad local, en diálogo vivo con la comunidad universal de los cristianos, es decir, con la Iglesia, que es la heredera de la tradición de los apóstoles.

[2] Cf. Biblia de América, 1450.